

Los Agrocombustibles en el Banco Interamericano de Desarrollo:

Soluciones falsas para el cambio climático y la pobreza rural.



Resumen ejecutivo

Los agrocombustibles han sido presentados como una solución para el cambio climático global y una potencial oportunidad para el desarrollo de América Latina y el Caribe. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) promueve hoy activamente a los agrocombustibles como fuente de energía limpia y como estrategia de desarrollo. Pero la investigación reciente demuestra que los agrocombustibles no son una solución para el cambio climático, y que los impactos adicionales de la producción de agrocombustibles a gran escala sobre el uso de la tierra, los ecosistemas y la salud ambiental son ampliamente negativos. Por otra parte, los potenciales beneficios de desarrollo para la población pobre del campo se pierden cuando se promueven los agrocombustibles a partir de plantaciones de monocultivos a gran escala y el combustible producido se destina directamente a la exportación.

Debido en gran parte a los mandatos favorables a los agrocombustibles de los gobiernos tanto de Estados Unidos como de Europa, la industria de los agrocombustibles ha crecido exponencialmente en los últimos años. Después de veinticinco años de casi ausencia, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha retomado febrilmente los créditos en este campo. A la fecha, el BID ya aprobó US\$46 millones destinados a préstamos y fondos para la cooperación técnica, casi US\$3 mil millones están previstos para proyectos de préstamos del sector privado actualmente en preparación. Las mayores inversiones tienen por objetivo la infraestructura orientada a la exportación y las instalaciones industriales de etanol, que no favorecen en nada las formas de sustento locales ni el medio ambiente rural.

Los agrocombustibles no son aceptables ni como fuente de energía limpia ni como alternativa para el desarrollo. En vez de resolver las inequidades sociales y ambientales existentes, nos enfrentan a nuevos problemas que no hacen más que exacerbar estas inequidades. Las políticas que abordan la problemática del cambio climático deben atacar el problema de manera efectiva y atendiendo sus causas, incluyendo estrategias que permitan transformar los patrones de producción y sobre-consumo. Las políticas de desarrollo deberían centrarse en mejorar las economías locales y no en brindar asistencia a la consolidación de las grandes empresas y los agronegocios a gran escala con destino a la exportación. Esto vale también para las políticas climáticas y de energía sustentable: hay que apostar a la producción descentralizada e integrada de energía y alimentos, para abastecer a las economías locales, acortando así las distancias y reduciendo efectivamente las emisiones de gases de efecto invernadero, algo imposible para el modelo agro-industrial de producción y distribución de agrocombustibles.

El Banco Interamericano de Desarrollo debería:

- Abandonar su actual tendencia a financiar proyectos a gran escala del sector privado orientados a la exportación, que en muchos casos ya cuentan con suficientes

recursos, para financiar proyectos de pequeña escala de sistemas cerrados de carácter local, que apuesten al desarrollo rural y al alivio de la pobreza y puedan integrarse a la producción de alimentos.

- No financiar más proyectos de agrocombustibles, en tanto no se demuestre que producen reducciones significativas de gases de efecto invernadero respecto de los combustibles fósiles, a través de mediciones realizadas que abarquen el ciclo de vida completo, incluyendo los cambios en el uso de la tierra, tanto directos como indirectos, y los impactos de la infraestructura asociada a la distribución y el comercio internacional.

Expectativas explosivas en torno a los agrocombustibles*

Los gobiernos y la industria ha sido abanderados de los agrocombustibles como solución viable para la crisis climática, y muchos integrantes de la comunidad de desarrollo han promovido a los agrocombustibles como una oportunidad para el desarrollo rural. También han sido presentados como combustible sustituto para reducir la dependencia del petróleo y como una potencial oportunidad de negocios. Todos estos factores han contribuido al reciente boom de los agrocombustibles.

Debido en buena parte a los mandatos gubernamentales a favor de los agrocombustibles tanto en Estados Unidos como en Europa, la industria de los agrocombustibles ha tenido un crecimiento extraordinario en los últimos años. En diciembre de 2007, el Congreso estadounidense aprobó una ley que consagra una Norma de Combustibles Renovables de carácter obligatorio (RFS por sus siglas en inglés), que fuera luego promulgada por el Presidente Bush. La misma exige a los proveedores de combustible utilizar al menos treinta y seis mil millones de galones de agrocombustible en 2022, lo que representa quintuplicar los niveles actuales. Esta meta altísima colocó a Estados Unidos como uno de los principales mercados para los agrocombustibles a nivel



mundial. Previamente, en el discurso sobre el 'estado de la unión' de 2007, la administración Bush había declarado su intención de incrementar la producción de agrocombustibles a niveles similares para el año 2017.

Durante los últimos cinco años la producción global de agrocombustibles se ha más que duplicado, superando hoy los 10 mil millones de galones. Estados Unidos aumentó radicalmente su producción nacional que llegó a 5 mil millones de galones en 2006, y se espera que llegue a 10 mil millones en 2009. A pesar de un arancel de 54% por galón, el país sigue importando grandes cantidades de etanol, que en su gran mayoría tiene su origen en Brasil y se importa directamente o a través de los países del Caribe.

Agrocombustibles: una solución falsa

La producción de agrocombustibles a partir de plantaciones de monocultivos a gran escala no es una solución para el cambio climático ni la reducción de la pobreza. La conversión directa o indirecta de tierras biodiversas y ricas en carbono a la producción a gran escala de agrocombustibles, representa una nueva amenaza sustancial para el medio ambiente y en muchos casos implica la liberación efectiva de mayores emisiones de gases de efecto invernadero que las de los combustibles fósiles. Más aún, la financiación de grandes emprendimientos del sector privado orientados a la exportación, en detrimento de las empresas de pequeña y mediana escala que apuntan al desarrollo de las comunidades, no traerá como consecuencia el alivio de la pobreza, sino el desplazamiento rural, el desempleo de los trabajadores del campo y los pequeños agricultores y el crecimiento de la pobreza en las ciudades.

Si bien estudios previos sugerían que el pasaje de los combustibles fósiles a los agrocombustibles disminuiría las emisiones de gases de efecto invernadero, nuevos estudios indican que es casi imposible que los agrocombustibles derivados de cultivos resulten en emisiones netas negativas y que los agrocombustibles pueden, por el contrario, aumentar las emisiones en forma significativa debido a los cambios en el uso de la tierra. Cualquier superficie de tierra destinada a la producción de agrocombustibles será causa inadvertida de deforestación o de otras formas de cambio en el uso de la tierra.¹ Ya existe una contaminación importante con gases de efecto invernadero directamente resultante de la conversión de las grandes reservas de carbono para la producción de agrocombustibles.

La creciente producción de agrocombustibles también amenaza la biodiversidad y pone en riesgo a un gran número de especies endémicas. En Brasil, la dedicación de una superficie cada vez mayor al cultivo de soja para biodiesel y de caña de azúcar para etanol está devastando el cerrado, la sabana biodiversa de ese país. La producción de soja amenaza también a la Amazonia brasilera, donde es posible encontrar hasta 300 especies diferentes de árboles en una sola

1. Citar estudios

hectárea, y donde habita el 10 por ciento de los mamíferos y el 15 por ciento de las especies de plantas terrestres conocidas del mundo.² También la calidad del agua y el suelo están bajo amenaza por esta expansión de la producción de agrocombustibles, especialmente a partir de monocultivos. La erosión del suelo tiene consecuencias graves para la hidrología costera, y el escurrimiento de nutrientes debido a la aplicación excesiva de productos químicos en el cultivo de caña ha conducido a que los sistemas de agua dulce y marinos se carguen de nutrientes y sufran un proceso de eutroficación.

Si bien se dice que los agrocombustibles ayudan a diversificar los perfiles agrícolas regionales y a atraer a la inversión privada extranjera, los impactos acumulados del sector de los agronegocios en América Latina y el Caribe han tenido por consecuencia daños significativos en los medios de sustento en el campo. El enfoque del BID de promover los agrocombustibles favorece las operaciones de alto perfil del sector privado, en detrimento de las pequeñas y medianas empresas que apuntan al desarrollo de la comunidad rural. Este enfoque no conduce a reducir la pobreza, porque promueve las grandes empresas orientadas a la exportación, por sobre aquellas que podrían estimular el desarrollo económico local.

La estrategia del Banco Interamericano de Desarrollo para los Agrocombustibles

Después de veinticinco años de estar prácticamente ausente, el Banco Interamericano de Desarrollo ha retomado con fuerza el otorgamiento de créditos al sector de los agrocombustibles. Desde 2005, el BID aprobó la entrega de US\$45 millones en préstamos y cooperación técnica y hay casi US\$3 mil millones para destinar a préstamos para proyectos del sector privado actualmente en preparación. En un comunicado de prensa de abril de 2007, el Presidente del BID, Luis Alberto Moreno, denominó a los agrocombustibles como una "oportunidad transformadora" que podría ampliar la misión central del BID de "generar oportunidades económicas y mayor calidad de vida a las mayorías de menores ingresos en la región"³. A pesar de los reiterados reclamos provenientes de la sociedad civil, de científicos y de funcionarios gubernamentales de actuar con moderación en el sector de los agrocombustibles, los proyectos que están hoy propuestos muestran a las claras que el BID está dispuesto a ignorar sus propias advertencias respecto de generar "expectativas poco realistas en relación a los agrocombustibles" y está dispuesto a presionar a los países de América Latina para que produzcan agrocombustibles con que saciar el voraz apetito del sector del transporte del Norte.⁴

En 2006, el Presidente del BID Moreno, conjuntamente con el Gobernador de Florida (EE.UU.)

2. <http://www.greenpeace.org/international/campaigns/forests/amazon>

3. Inter-American Development Bank "IDB Targets \$3 billion in Private Sector Biofuels Projects." Comunicado de prensa, April, 2, 2007.

4. Inter-American Development Bank "IDB Targets \$3 billion in Private Sector Biofuels Projects." Comunicado de prensa Comunicado de prensa, Abril, 2, 2007

Jeb Bush y Roberto Rodríguez, Presidente del Consejo Superior de Agronegocios de la Federación de Industrias del estado de San Pablo (Brasil), fundaron la Comisión Interamericana del Etanol (CIE), con el objetivo de difundir información sobre el etanol, facilitar la inversión privada en agrocombustibles y promover la creación de un mercado hemisférico de agrocombustibles. La estrategia crediticia del BID está al parecer diseñada para apoyar la estrategia de la Comisión Interamericana del Etanol de promover el comercio regional en el sector de agrocombustibles y crear un nuevo mercado internacional de commodities energéticas.

En 2007, el BID publicó "El Modelo de Energía Limpia en el Continente Americano: Un Análisis Estratégico de las Oportunidades para Brasil y el Hemisferio", un análisis detallado de la estrategia del BID que apunta a favorecer la inversión orientada a la exportación en la región. El marco de inversión amplio que revela el informe consiste en primer lugar en el desarrollo de la industria nacional para cumplir con las cuotas de mezcla, iniciar una política de fomento, la mejora de la infraestructura y la introducción de tecnología como la de los motores a "combustible flex", para culminar con una importante capacidad de exportación.⁵ Por este motivo, el grueso de la financiación del sector de agrocombustibles que realiza el BID, en particular en Brasil, apunta al comercio y la logística para la exportación, y se destina a grandes inversiones del sector privado. Los agrocombustibles son promocionados como una manera de diversificar los perfiles agrícolas regionales y atraer la inversión extranjera privada. Lamentablemente, la consolidación empresarial en muchas regiones ha conducido por el contrario, a una reducción de la diversidad de los puestos de trabajo y de los medios de sustento en el campo, amenazando el desarrollo rural local.

Además, el Fondo de la Iniciativa de Energía Sostenible y Cambio Climático (SECCI por sus siglas en



⁵. "A blueprint for green energy in the Americas: Latin America and Caribbean Recommendations."

Disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=945779>

inglés) que originalmente tenía US\$ 20 millones para invertir en asistencia para energías renovables, eficiencia energética, adaptación al cambio climático y desarrollo de los mercados de carbono, está siendo utilizado fundamentalmente para proyectos de agrocombustibles que promueven la expansión de la producción de etanol para la exportación a los países arriba mencionados. De esta manera, mientras el discurso del BID enfatiza la importancia de abordar el cambio climático y reducir la pobreza, el impacto real de la estrategia de agrocombustibles del BID en los programas regionales para el desarrollo de energías renovables y más sostenibles no parece tener nada que ver con esto.

Las políticas del BID en materia de agrocombustibles, junto con la Comisión Interamericana de Etanol, son los elementos básicos en los que se cimienta la asociación hemisférica del etanol, que promueve la expansión los monocultivos para la exportación y la infraestructura asociada que son en sí mismo parte del problema del cambio climático. Mientras los países en el Norte, incluido Estados Unidos, formulan metas obligatorias de volúmenes de agrocombustibles, con el falso pretexto de que conllevan beneficios para el medio ambiente, la producción de agrocombustibles está devastando las poblaciones y el medio ambiente, en particular en el Sur. Y lo que es peor, la estrategia de agrocombustibles del BID no contribuye a modificar las políticas nacionales para que integren un modelo de energía renovable, descentralizado y sustentable, que aborde los patrones de consumo y no solamente las fuentes de energía.

Brasil: Apoyando la Concentración Empresarial y los Agrocombustibles Destinados a la Exportación

Con la industria de etanol más desarrollada del mundo, Brasil es receptor de una abrumadora mayoría de los fondos del BID destinados a financiar los agrocombustibles. Los préstamos del BID para este sector están diseñados para mejorar la capacidad de exportación para garantizar la satisfacción de la demanda a largo plazo de los mercados de Estados Unidos y el resto de los mercados internacionales. Si bien la producción de etanol de Brasil crece al 10% anual, las exportaciones crecen hasta en un 50% anual. En la actualidad, el país exporta el 20 por ciento de la producción total de etanol. En 2006, Estados Unidos importó directamente de este país 1,7 mil millones de litros, equivalentes al 50% de las exportaciones de etanol de Brasil.

Los préstamos del BID van a regiones donde la propiedad de la tierra está muy concentrada, y las inversiones se destinan a grandes plantaciones de monocultivos de caña y plantas industriales en regiones que tienen muy malos antecedentes en el cumplimiento de la legislación nacional en materia ambiental y laboral. La expansión de los agronegocios orientados a la exportación en las regiones de caña de azúcar en la zona sur-centro de Brasil, han conducido a la conversión de ecosistemas vitales, devastando lo que una vez fueron economías rurales diversificadas y degradando la seguridad alimentaria local.



Préstamos para el Comercio y la Exportación:

El BID fomenta el desarrollo de la infraestructura necesaria para el comercio de agrocombustibles a gran escala orientado a la exportación, en particular en Brasil. Un ejemplo es el proyecto de 200 millones de financiamiento estructurado y corporativo (SCF por su sigla en inglés) para el Coimex Group en el Puerto de Santos en San Pablo, Brasil. El proyecto consiste en la conceptualización, diseño, financiamiento, construcción, operación y mantenimiento de una terminal portuaria privada que pueda manejar tanto cargo en contenedores como masas líquidas (primordialmente etanol), ubicada en la mayor terminal portuaria privada del país, que apunta a "aumentar las exportaciones de etanol de Brasil". La fundamentación del proyecto cita también preocupaciones ambientales entre las razones por las cuales es conveniente promover la exportación de etanol, sin embargo, los impactos ambientales de la expansión de la producción de etanol de caña de azúcar serían muy importantes, y por otra parte, los beneficios climáticos que se obtienen con el comercio de etanol son muy discutibles.

El BID proporcionó al Banco Indusval S.A. garantías para financiar US\$1 millón destinados a proyectos de exportación de etanol desde Brasil a Inglaterra a través de su Programa de Facilitación de Financiamiento al Comercio Exterior (TFFP por su sigla en inglés).⁶ El TFFP se creó con el objetivo de ampliar las opciones de financiamiento del comercio internacional para las empresas de Latinoamérica y el Caribe, y hasta la fecha, el BID ha aprobado garantías por un total de US\$ 245 millones. Esta garantía otorgada al Banco Indusval S.A. abre las puertas a un mayor financiamiento

⁶. <http://www.iadb.org/news/articledetail.cfm?artid=4129&language=En>

El BID otorga garantía al Banco Inusval S.A. en la primera operación de agrocombustibles realizada en el marco del Programa de Falicitación de Financiamiento al Comercio Exterior

para proyectos de agrocombustibles en el marco de este instrumento financiero que mantiene un enfoque de comercio internacional.

Es posible que el BID también financie parcialmente a Petrobras, la empresa nacional de energía, en la construcción de un ducto de etanol con capacidad para transportar 4 mil millones de litros por año, como estrategia clave para ampliar el potencial exportador de etanol de Brasil. La empresa brasileña espera invertir US\$ 775 millones de dólares, y el Banco de Japón para la Cooperación Internacional (JBIC por sus siglas en inglés) es otro potencial prestamista. El ducto se extenderá desde el estado centro-occidental de Goiás hasta San Pablo, el mayor productor de caña de azúcar de Brasil. El segundo ducto probablemente vaya desde la región centro-occidental del país hacia el puerto de Paranaguá en el de Paraná en el sur.

Las plantas de destilación de etanol de caña de azúcar en Brasil: Usurpación de tierras y economías tradicionales

El BID también está financiando varias plantas de destilación de etanol de caña de azúcar en Brasil. Dos de estas plantas recientemente financiadas por el BID, Campina Verde e Ituiutaba Bioenergy de la Companhia Nacional do Açúcar e Álcool (CNAA)/Global Foods⁷, están ubicadas en el estado de Minas Gerais, donde ya se instalaron 31 fábricas y hay otras 17 planificadas. Las plantaciones de grandes monocultivos de caña de azúcar se han expandido para abastecerlas, y ya están desplazando actividades tradicionales, como la cría de ganado destinado a la producción de leche y carne. De manera similar, en el sur del estado de Goiás, donde se localiza el proyecto de CNAA Itumbiara Bioenergia, y en otros estados vecinos de San Pablo, la expansión de las plantaciones de caña ha conducido al aumento de los precios de la tierra, desencadenando un proceso dinámico de reconversión del uso de la tierra a plantaciones de caña y reduciendo la diversidad de las actividades económicas rurales.

Con una capacidad de procesamiento de 2,5 millones de toneladas por año, estos proyectos de instalaciones industriales requieren 30.000 hectáreas de caña, incluso contando con la mejor tecnología de procesamiento disponible. Estas fábricas han obtenido permisos ambientales para sus procesos industriales, pero eso no ha ocurrido para la implantación de monocultivos, que son los que generan las preocupaciones sociales y ambientales más serias. Los proyectos de Campina Verde e Ituiutaba Bioenergia todavía no han conseguido los permisos ambientales para establecer plantaciones en las municipalidades de Itapagipe y Gurinhatã en el estado de Minas Gerais.

En la región del triángulo de Minas Gerais, las plantaciones que abastecen las instalaciones de etanol ya dominan grandes extensiones de tierras en las municipalidades de Uberada, Delta, Conceição das Alagoas, Frutal, Itapagipe, Iturama, Limeira do Oeste, Alexandrita y União de

7. Campina Verde Bioenergy Project BRL1108; Ituiutaba Bioenergy Project BRL1107; The Itumbiara Bioenergy Project BRL1170



Minas. En esta región, los testimonios de las comunidades locales nos ilustran sobre algunos de los principales problemas que presentan estos monocultivos, incluyendo el desplazamiento de la agricultura familiar, y el consiguiente desempleo en toda la cadena de producción lechera, el uso generalizado de plaguicidas y el flujo de trabajadores migrantes.⁸

Nos están dejando sin salida. Algunos piensan diferente porque tienen un vínculo con la tierra, y por eso no la arriendan a los cultivadores de caña, pero otros no aguantan la presión y terminan cediendo. Yo estoy rodeado de caña de azúcar (Entrevista a un pequeño agricultor Uberaba, Minas Gerais, 26/11/2006).

Cuando la gente de la planta usa veneno para matar el crecimiento que viene en el cultivo de caña, el veneno se disemina y mata nuestras pasturas, que ya eran pobres de por sí. Perdemos mucha producción de leche. Luego están los insectos que vienen de las plantaciones y atacan nuestros huertos y nuestros árboles frutales. Antes, no usábamos veneno, pero ahora si no los atacamos con fuerza, no crece ninguna planta. (Entrevista a un pequeño agricultor, Iturama, Minas Gerais, 28/11/2006).

La gente de por aquí no corta caña porque es un trabajo realmente cruel. Por eso viene gente de otros lados a hacer ese trabajo. La verdad, los que cortan caña son en su mayoría trabajadores migrantes. Al final somos los de aquí los que quedamos sin trabajo. (Entrevista a un comerciante local, Iturama, Minas Gerais, 28/11/2006).

La gente aquí forma una cadena. La leche que yo produzco va a la cooperativa de la comunidad, crea empleo allí. Luego va a la ciudad y crea otros empleos allá. Eso sin contar los agricultores que usan tractores para arar la tierra, y cuando se rompen, también eso crea puestos de trabajo. Si arrendamos la tierra a los productores de caña y dejamos de producir leche, todos los que están en la cadena se paran, porque la planta no crea este tipo de puestos de trabajo (entrevista a un pequeño agricultor en Uberaba, Mato Grosso do Sul, 26/11/2006).

Nuevos proyectos de etanol de caña de azúcar en la región aumentarán los impactos que describimos anteriormente, y amenazarán aun más el establecimiento de sistemas más diversos y sustentables de agricultura, así como el desarrollo de las economías locales.

La reestructuración de la deuda de Moema: subestimación de los impactos ambientales

Uno de los proyectos de agrocombustibles más grandes del BID en Brasil es la reestructuración de la deuda de Moema, la séptima empresa más grande de procesamiento de caña de azúcar del país. En julio de 2007, el BID aprobó un préstamo de US\$120 millones para Usina Moema Açúcar e Alcohol Ltda., una gran empresa dedicada al azúcar, el etanol y la bioenergía, con base en el estado de San Pablo. El proyecto Moema es parte de una iniciativa de US\$997 millones



que tiene por objetivo la reestructuración del financiamiento de las deudas de cinco proyectos de producción de etanol en Brasil. Pero el monitoreo ambiental del proyecto Moema no tuvo en cuenta aspectos ambientales críticos del proyecto.

Moema ha experimentado un crecimiento rápido, cuadruplicando sus ingresos netos desde abril de 2004 a noviembre de 2006. Cada año la empresa procesa 4,8 millones de toneladas de caña de azúcar, con una producción de 320.000 toneladas de azúcar y 200 millones de litros de etanol. La superficie total de la tierra cultivada es de aproximadamente 80.000 hectáreas. Hay cuatro plantas en construcción que se prevé ingresen a la línea de producción entre 2008 y 2010. Dos de las plantas, Frutal y Guariroba, tienen una capacidad de molienda de 4,5 millones de toneladas de caña de azúcar, y una tercera, Ouroeste, tiene una capacidad de molienda de 2 millones de toneladas. La reestructura permitirá casi triplicar la producción para 2010.

Según la Política de Medio Ambiente y Cumplimiento de Salvaguardias del BID, es necesario realizar una pre-evaluación para determinar cómo se clasifica un proyecto según sus impactos ambientales y sociales (Categorías A, B, o C). Se deben evaluar los efectos negativos "sean éstos directos o indirectos, regionales o de naturaleza acumulativa"⁹. A pesar de su magnitud, el proyecto Moema está considerado como Categoría C, de acuerdo a las directivas ambientales del Banco, lo que significa que el BID considera insignificantes los impactos ambientales que puede provocar. Entre los efectos ambientales citados están cambios en los drenajes naturales, el aumento de la erosión, el aumento de materia particulada en el aire, la distorsión de la vida cotidiana de la población local, y riesgos potenciales inherentes a la construcción de la fábrica, como los accidentes laborales¹⁰. También se citan los problemas asociados al uso de plaguicidas y



⁹.

¹⁰. "Moema Debt Restructuring (BRL1113): Environmental and Social Management Report." IBD. Mayo 2007.

fertilizantes provocados por la expansión de la producción.

Si se tiene en cuenta la escala del proyecto, y la infraestructura adicional necesaria para la expansión, el proyecto Moema debería haber sido clasificado al menos en la Categoría B. La reestructuración de la deuda de Moema le permitirá a la empresa ampliar enormemente sus operaciones, lo que significa que la escala del proyecto es mayor que lo que sugiere su descripción. Si bien el proyecto actual no compromete ningún ecosistema previamente intacto, es probable que sí lo haga su futura expansión y esto no fue tenido en cuenta en la evaluación. El propio BID admite en las referencias a impactos que la infraestructura de gestión y liderazgo no se ajusta todavía a la rápida expansión de Moema. La firma no tiene una unidad ambiental centralizada. No existe un protocolo uniforme para asegurar el cumplimiento de las directivas. Hay un gran número de empleados encargados del monitoreo de los impactos ambientales de la empresa; pero cada uno informa a un supervisor diferente. Las otras cuestiones relativas al cumplimiento se remiten al departamento legal y a consultores externos.¹¹ Es necesario implementar una infraestructura que acompañe la expansión para evitar los impactos negativos del proyecto.

La evaluación ambiental del proyecto Moema y otros similares debe tener en cuenta los impactos ambientales del propio proyecto pero también los de la potencial expansión que habilita el proyecto. Una evaluación honesta de muchos de estos proyectos de agrocombustibles debería poner en evidencia impactos ambientales mucho más importantes que los que sugiere la categoría que se le asignó en el marco de la Política de Medio Ambiente del Banco.

América Central y el Caribe: la Promoción de un Modelo Defectuoso de Exportación a Estados Unidos

Los países del Caribe han sido objeto de especial atención por parte del BID ya que tienen acceso comercial preferencial a los mercados estadounidenses en el marco de la Ley de Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe y el Tratado de Libre Comercio Centro América-República Dominicana (CAFTA por sus siglas en inglés).

Algunos de estos países, incluyendo El Salvador, Jamaica, Costa Rica y Trinidad y Tobago, también han reprocesado grandes cantidades de etanol brasileño para exportarlo a Estados Unidos aprovechando las facilidades que les representan esos acuerdos preferenciales de acceso.

El Programa Regional del BID denominado Latin American Capital Finance (LACFIN) Programa de Facilidad Azúcar y Bioenergía, otorgará préstamos para mejorar la capacidad de exportación de los países de la región, con un énfasis inicial en México, Colombia, Brasil, República Dominicana y Panamá. El tamaño total del programa previsto es de US\$500 millones y apunta a la participación del sector privado. Esta estructura de financiamiento está pensada para reproducir el

¹¹. "Moema Debt Restructuring (BRL1113): Environmental and Social Management Report." Sec. 5.11. Mayo 2007

modelo brasileño de monocultivos para la exportación en los países de la región cuya viabilidad para incorporarse al mercado de los agrocombustibles ya ha sido evaluada, con los consiguientes impactos directos nocivos para la agricultura familiar y la seguridad alimentaria local, tal como se puede apreciar en el estudio de caso que presentamos a continuación.

América Central y el Caribe:

Según el "Modelo de Energía Limpia en el Continente Americano" ("Blueprint for Green Energy) del BID, Costa Rica, El Salvador y Guatemala están "considerados como los países mejor equipados para la expansión de la producción de biocombustibles" en tanto que Honduras, la República Dominicana, Nicaragua y Panamá muestran "potencial". Haití, donde las Naciones Unidas prescriben que los agrocombustibles serán un motor de desarrollo, también se considera promisorio.¹²

Actualmente, el BID financia un estudio de pre-factibilidad de una planta de etanol de caña de azúcar en El Salvador. La consideración positiva del país se debe a su liderazgo en América Central en los rendimientos de la producción de caña de azúcar y a su posición comercial favorable con Estados Unidos en el marco del CAFTA. Como está previsto que los cupos de exportación de etanol desde El Salvador a Estados Unidos aumenten, al igual que las potenciales ganancias, las corporaciones multinacionales ya se instalaron allí para aprovechar el mercado estadounidense. Por ejemplo, Cargill, el coloso brasileño Crystalsev y otras empresas salvadoreñas financiaron conjuntamente una planta de deshidratación de US\$8 millones en 2006.



¹². "A blueprint for green energy in the Americas: Central America and the Caribbean."

En: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=947824>

La industria de agrocombustibles de El Salvador gira alrededor de la deshidratación del etanol hidroso proveniente de Brasil. Al parecer también está intentando refinar su propio etanol para exportarlo, con la ayuda del BID. Pero como en el caso de Brasil, no falta dinero para el etanol. La industria salvadoreña del azúcar, como en la mayoría de los países, está muy concentrada. Cuando se alienta esta producción es necesario responder algunas preguntas. ¿Además de aumentar el PBI, esto se traducirá en más empleo? ¿Habrá una reducción neta de emisiones de gases de efecto invernadero? Los datos sugieren que la respuesta a ambas preguntas es: no. Ignorar las consecuencias ambientales de estos grandes emprendimientos es una irresponsabilidad.

Estos proyectos tendrán impactos negativos, en particular en el Caribe que está integrado por estados pequeños donde la tierra es limitada. Estas políticas finalmente generarán inseguridad alimentaria, en la medida en que la producción local corre considerable riesgo de dejar su lugar a alimentos importados. Si tomamos el caso de Haití en el que la producción nacional representa aproximadamente el 48% de los alimentos disponibles, estas inversiones amenazan con reducir la producción nacional a favor del ingreso de productos importados, creando una dependencia de los alimentos importados. Nos debemos preguntar ¿cómo afectará esto la soberanía alimentaria local? Debemos optar por una solución que al contrario de ésta, tome en cuenta los intereses sociales, culturales, ambientales y económicos de las mayorías.

Colombia: se exacerban las apropiaciones violentas de tierras

El BID aprobó destinar US\$2.436 millones a créditos para la cooperación técnica (con una contrapartida de US\$ 1 millón de la contraparte nacional) para asistir a Colombia en la elaboración de un plan estratégico de desarrollo del sector de agrocombustibles. A nivel regional, Colombia tiene el sector de agrocombustibles más desarrollado después de Brasil. Según el sindicato de trabajadores de la palma de Colombia, Fedepalma, en 2001, este país se transformó en el mayor productor de palma del continente americano y el cuarto del mundo, detrás de Indonesia, Malasia y Nigeria. Sin embargo, los proyectos agroindustriales de aceite de palma han continuado siendo una prioridad del actual gobierno y están siendo impulsados principalmente en las regiones del Pacífico, las planicies orientales y la costa del Caribe, donde el suelo y las condiciones climáticas son óptimas para este cultivo. La meta es llegar al millón de hectáreas en los próximos años.

Arrasando la cultura de la agricultura de subsistencia, para favorecer al complejo agroindustrial, Colombia espera atraer al capital extranjero y asegurarse un lugar como actor mundial en el campo del biodiesel. Actualmente hay 300.000 hectáreas plantadas con palma aceitera en los trópicos colombianos. Existe la posibilidad de que se llegue a plantar seis veces esa superficie en los próximos cinco años, en buena medida a costa de invadir los bosques tropicales

13. "Latin American Voices." Seedling. July 2007. Available at: <http://www.grain.org/seedling/?id=492>

húmedos.¹³ Según el "modelo de energía limpia" del BID, la industria de la palma aceitera implica sólidas posibilidades de exportación para Colombia. La mezcla obligatoria a nivel nacional sólo exige 200.000 toneladas. Hasta ahora no se ha exportado biodiesel; Colombia espera que esto cambie.

Sin embargo, la rápida expansión de la producción de aceite de palma en Colombia está generando daños en el medio ambiente y violaciones de los derechos humanos. La superficie dedicada al cultivo de palma prácticamente se ha duplicado desde 1998, pasando de 145.027 a 275.317 hectáreas en 2005, causando deforestación a gran escala y un aumento de la contaminación que se traduce en calentamiento global. Toda la región andina, incluida Colombia, constituye un gran reservorio de biodiversidad y de riqueza cultural. La región del Chocó (con unos 75.000 km² de superficie en la costa colombiana del Pacífico) muestra la mayor concentración de biodiversidad del mundo medida en número de especies por hectárea.

Los informes de desplazamientos forzados, y a veces violentos, ligados a la expansión de las plantaciones de palma sugieren la existencia de graves violaciones de los derechos humanos y la adquisición ilegal de tierras. Las organizaciones no gubernamentales (ONGs) han documentado 113 asesinatos en Colombia en la zona del río Cuvaradó y de Jiguamiandó, en la región de Chocó, por fuerzas paramilitares que trabajan para las empresas de palma aceitera, a las que se les adjudican tierras que pertenecen legalmente a las comunidades afro-colombianas. La tenencia de la tierra es una preocupación crítica en Colombia; cuando ya existen casi tres millones de personas desplazadas en el interior del territorio nacional, incentivar una expansión aún mayor de la industria de la palma aceitera es una medida absolutamente inadecuada.

A pesar de las afirmaciones del BID de que el desarrollo de la palma aceitera tendrá por resultado una disminución de los cultivos ilícitos, las organizaciones de la sociedad civil denuncian que estas plantaciones son una forma de lavar el dinero proveniente del tráfico de drogas y un mecanismo que permite a los paramilitares obligar a las poblaciones a desplazarse para que éstos puedan apropiarse de grandes extensiones de tierras ricas en recursos. Después de que las tierras son abandonadas por los pobladores que son obligados a desplazarse por los paramilitares, éstas son ocupadas por la industria de la palma. La Unión de Cultivadores de Palma de Urabá (Urapalma), posee actualmente 2.723 hectáreas cultivadas con palma africana en tierras que el Estado anteriormente le había adjudicado legalmente a las comunidades negras desplazadas del Departamento de Chocó. Jiguamiando y Curvarado, dos provincias de la costa del Pacífico, son ejemplos claros de esta estrategia de apropiación de las tierras de las comunidades. El Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER) confirmó en un informe de verificación realizado en marzo de 2005 que más de 3.800 hectáreas, equivalentes al 93% de la tierra cultivada por

14. [http://www.internaldisplacement.org/idmc/website/countries.nsf/\(httpEnvelopes\)/1241449BE4F4B82CC1257387003CCEE7?OpenDocument](http://www.internaldisplacement.org/idmc/website/countries.nsf/(httpEnvelopes)/1241449BE4F4B82CC1257387003CCEE7?OpenDocument)

las empresas con palma africana, pertenecía a comunidades afrocolombianas.¹⁴ INCODER además concluye que entre 2001 y 2004, un grupo de inversionistas privados aprovechó los desplazamientos forzados de los que fueron víctimas estas comunidades y desarrolló un programa de compra masiva para establecer plantaciones de palma.

Si a esto sumamos las propuestas de biodiesel, los líderes de la industria de la palma y sus defensores tienen ahora nuevos incentivos para continuar creciendo.

Conclusiones:

Como lo demuestran los estudios de caso de Brasil, América Central y Colombia, la producción de agrocombustibles a gran escala destinada a la exportación no es una estrategia promisoriosa del Banco Interamericano de Desarrollo. El BID no debería actuar en función de la demanda de agrocombustibles de Estados Unidos y Europa, sino que por el contrario debería centrar su política crediticia en impulsar las economías locales.

Tal como se aprecia en el caso de Brasil, los préstamos del BID están dirigidos a promover la expansión de los agronegocios orientados a la exportación. A menudo, estos préstamos van a regiones en las que la propiedad de la tierra ya está muy concentrada, y las inversiones se destinan a regiones en las que las plantaciones a gran escala de monocultivo y los ingenios de caña de azúcar muestran un muy bajo nivel de cumplimiento de la legislación laboral y ambiental nacional. Estas inversiones empresariales orientadas a la exportación no contribuyen a las economías rurales y degradan la seguridad alimentaria local.

Los agrocombustibles no representan una solución al cambio climático, y la producción de agrocombustibles en gran escala probablemente promueva la deforestación y signifique una amenaza para la calidad del agua y el suelo. Cualquier proyecto de agrocombustibles debe



demostrar reducciones significativas de las emisiones de gases de efecto invernadero en comparación con los combustibles fósiles, medidas en función de un ciclo de vida completo, incluyendo los cambios directos e indirectos en el uso de la tierra y los impactos asociados a la infraestructura para el comercio y la distribución.

La Iniciativa de Energía Sostenible y Cambio Climático (SECCI) del BID y un programa de préstamos para energía limpia constituyen una prioridad crediticia importante, pero los agrocombustibles no deberían ser considerados como energía sustentable, ya que no cumplen con criterios estrictos en materia de gases de efecto invernadero y tienen graves impactos sociales y ambientales acumulados asociados al modelo exportador de los monocultivos a gran escala.

El BID también parece ignorar o eludir sus propias políticas de salvaguardia ambiental, y no realiza una evaluación completa de los impactos de los proyectos de agrocombustibles que financia.

Como observáramos en el caso de Moema, los modelos de inversión del BID favorecen los grandes monocultivos. Las concesiones del BID al sector privado tienen poco que ver con el contenido de las misiones del BID. La industria del etanol florece sin contribuir al desarrollo.

Una estrategia de financiamiento a emprendimientos de biocombustibles de pequeño y mediano porte tendría mejores resultados. Si se centrara en operaciones locales generaría dividendos fiscales y ambientales enormes. Una política que promueva los sistemas agrícolas en circuito cerrado es una política inteligente, para la cual hay mercados. Por ejemplo, el proyecto de mercados de combustibles alternativos que financia el BID en Tocantins, en Brasil, muestra un uso modelo de los biocombustibles. Se conformarán dos pequeñas cooperativas para producir biocombustibles a partir de batatas, dándoles a los agricultores locales la oportunidad de obtener mejores salarios. El desarrollo de una región empobrecida a través de la diversificación de cultivos, la enseñanza de la reforestación y métodos de agricultura sustentable, y las políticas de promoción son parte del paquete. El Instituto de Ecología (EI) una ONG brasileña especializada en proyectos de desarrollo, supervisará el emprendimiento.¹⁵

Recomendamos al BID modificar su enfoque de financiamiento de los agrocombustibles, advirtiéndole que los proyectos orientados a la exportación no son sustentables. Los emprendimientos en sistemas cerrados de menor porte constituyen un uso modelo de agroenergía que posibilita efectos positivos frente al cambio climático y la reducción de la pobreza. Por otra parte, además de evaluar las consecuencias inmediatas de un proyecto, es necesario integrar un análisis más profundo sobre sus efectos posteriores. Lo ideal sería que el BID calculara la huella de carbono de los proyectos, y truncara los proyectos que no se ajusten a los imperativos de la sustentabilidad.

15. "Support for Alternative Market Opportunities in Rural Areas in Tocantins," (BRM1028, Donor's Memorandum) Available at: <http://www.iadb.org/projects/Project.cfm?project=BRM1028&Language=English>

El Banco Interamericano de Desarrollo debería:

- Modificar la tendencia actual de financiar proyectos a gran escala del sector privado orientados a la exportación, muchos de los cuales ya cuentan con suficientes recursos, y financiar en cambio proyectos de pequeño porte en sistemas cerrados de carácter local, que apunten al desarrollo rural y el alivio de la pobreza y puedan integrarse a la producción de alimentos.
- Dejar de financiar proyectos de agrocombustibles en tanto no demuestren reducciones significativas de las emisiones de gases de efecto invernadero en comparación con los combustibles fósiles, medidas en un ciclo completo de vida, incluyendo el cambio en el uso de la tierra directo e indirecto, y los impactos asociados a la infraestructura para la distribución y el comercio internacional.
- Dejar de usar la financiación de SECCI para la investigación en agrocombustibles y concentrarla en la eficiencia energética, el transporte público urbano y medidas de adaptación al cambio climático
- Adoptar un enfoque más general para abordar el cambio climático y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en una estrategia de desarrollo, incluyendo la evaluación de todos los proyectos para determinar las emisiones de gases de efecto invernadero, poniendo énfasis en el uso de la tierra, la planificación del transporte público y la eficiencia energética



- Utilizar un enfoque más estricto para determinar y definir los efectos "directos, indirectos, regionales o acumulativos" de un proyecto según se establece en la política ambiental del BID, con particular énfasis en los planes para la expansión del proyecto
- Utilizar un enfoque del tipo "caso a caso" para financiar los proyectos de energía, reconociendo el carácter único de cada región. Deben otorgarse mayores recursos para atender las necesidades no sólo a nivel nacional sino tomando en cuenta las sub-regiones rurales y urbanas.

Fotos:

Pags 2,5,7,10,12 y 17 : Lysanne

Pag 15: Daniel Alfonso León

Portada y Contraportada: Lysanne

Contactos:

Nucleo/Amigos de la Tierra Brasil

Rua Carlos Trein filho, 07

Auxiliadora 90450-102

Porto Alegre/rs

Brasil

Tel: +55 51 3332 8884

www.natbrasil.org.br

Amigos de la Tierra EEUU

Friends of the Earth US

1717 Massachusetts Avenue

Suite 600

Washington, DC 20036

Tel: +1 202-783-7400

www.foe.org

Haiti Survie/Amigos de la Tierra Hahiti

Delmas 65

Rue Durandis #2

Port-au-prince

Haiti

Tel: +509 2137973 o _509 4019684

www.haitisurve.org

Amigos de la Tierra internacional

PO Box 191999

1000 GD Amsterdam

Tel: +31 20 622 13 62

www.foei.org

foei@foei.org



Amigos de la Tierra Internacional

Amigos de la Tierra Internacional

PO Box 191999

1000 GD Amsterdam

Países Bajos

Tel: +31 20 622 13 62

www.foei.org

foei@foei.org

Julio, 2008

Equipo Editorial: Aldrin Calixte (Haiti Survie/Amigos de la Tierra Haiti), Kate Horner (Amigos de la Tierra EEUU), Lucia Schild (Nucleo/Amigos de la Tierra Brasil).

Diseño:



Angie Cárdenas
Diseño Gráfico
www.acdesign.tk

